

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA

Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PIDANSE NUMEROS DE MUESTRA.

SE SUSCRIBE EN ESTA IMPRENTA.

AVISO.

D. Martinez Ortega.

DENTISTA.

ESTABLECIDO EN CARTAGENA.

Especialista en dentaduras artificiales.

SIN COMPETENCIA.

Ofrece sus servicios,

Fonda de Bonifacio.

TOTANA.

PANADERIA

DE

JOSÉ MARTINEZ ALEDO

Calle del Sol núm. 4.

FRENTE A D. JUAN MARIA.

Pan moreno superior

« Catalan á 17 cents. libra.

« Sobado de 1.º idem. 18 id.

Panaderia de José Martinez

CALLE DEL SOL, NUM. 4

PARRAFOS.

El sábado en la tarde, como ya saben nuestros lectores, se trasladó el juzgado al vecino pueblo de Mazarron, con motivo de haberse cometido en aquella localidad un crimen, respecto al cual dice nuestro colega de aquel pueblo: «Remitido.

Horroroso crimen.

Acaba de cometerse en la pescadería de esta Villa y se nos ocurre preguntar al Sr. Alcalde propietario de la misma ¿No le dice nada su conciencia?

¿No conocía el Sr. Alcalde los antecedentes del criminal? y si los conocía ¿como autorizó que ese individuo se pusiera al frente de una tabla?

Basta por hoy

Nicolás Delgado»

Lo que de público se dice respecto al hecho que nos ocupa es lo siguiente:

Sobre la una de la tarde del día 25 de los corrientes, hallábanse en la pescadería varios vendedores de pescado, entre ellos Blas Fernandez Velez (a) *El Rufo*, Miguel Garcia Costa (a) *Peseta* y un hijo de este último, llamado Miguel Garcia Sanchez, y por si estos últimos habían ocupado una u otra mesa promoviose una acalorada disputa entre el *Rufo* y el Miguel Garcia hijo.

De las palabras se fueron á las manos, y el *Rufo*, sacando una pistola de dos cañones que llevaba, hizo un disparo sin que lograra dar al adversario; entonces Miguel Garcia Costa (a) *Peseta* se interpuso entre su hijo y el *Rufo*, reconviene á este último por su mala accion pero este en vez de atender sus razones hizo un segundo disparo sobre el desgraciado Miguel Garcia, padre, ocasionándole la muerte instantáneamente y dándose á la fuga; por lo que fué detenido á los pocos minutos por la fuerza de la Guardia Civil de aquel puesto y entregado á la disposicion del Juzgado.

El infortunado Miguel Garcia Costa era, segun se nos dice un pobre hombre de escelentes condiciones y padre de una numerosa familia que ha quedado en el mayor desconsuelo.

El matador se encuentra desde el lunes en la cárcel de esta villa.

Nos complacemos en hacer público el celo que, como siempre ha desplegado nuestra primera autoridad

judicial, en averiguación de los hechos y esclarecimiento de la verdad.

∴

Sr. Director de LA VOZ:

El lunes próximo pasado, como había prometido á V. fui á las casas consistoriales de esta villa y allí, sentado en los duros bancos de los porteros, esperé dos largas horas, desde las nueve á las once, sin que nada anunciase que en dicha casa y á tales horas había de efectuarse la sesión ordinaria correspondiente á dicho día.

Algunos concejales desde mi asiento, ví pasar hácia la secretaría, pero estos señores no llevaban *cara de sesion*, es decir me lo explicaré: no llevaban en la cara esos rasgos ora ardientes ora apagados que anuncian el deseo ó el temor de una próxima lucha *parlamentaria*; aquellas caras retrataban la serenidad de los justos y la monotonía é indiferencia del que yendo á alguna parte sabe que allí no ha de encontrar algo que le pueda distraer.

—Uno... dos... tres, contaba yo; aun faltan bastantes.

—¿Pero que cuenta usted amigo Centinela?—me preguntó un curioso amigo mio, que como yo esperaba con ansia las deliberaciones de nuestros padres municipales.

—Ya lo vé V.: uno dos tres...

—*Cojo es*, concluyó mi amigo.

—No señor, concejales son los que cuento; y volví á abstraerme en ciertas reflexiones fisico-municipales que hacía un rato que me había sugerido la dureza del banquillo en que